

“Y el  
Verbo  
se hizo  
carne” ..



Hace de esto ya mil novecientos cuarenta y cuatro años...

Selladas estaban las fuentes de la gracia divina y la humanidad entera gemía bajo el peso del pecado original...

Cuando vieron los pastores un ángel anunciando el nacimiento del Salvador y un coro de espíritus celestiales cantó las alabanzas de Dios...

Ha llegado una vez más la fiesta de la alegría santa. Se ha renovado el milagro en los corazones. Ha nacido el Mesías, el Salvador!...

Y veremos en la iglesia parroquial reproducido aquel portal de Belén, donde entre un burrito y un buey, descansa el Niño-Dios; ese Niño Jesús tan chiquitito que el corazón de madre de María tiembla sólo de pensar que algo le pudiera causar daño y no sabe aún que sobre esos frágiles hombros pesará una día la Cruz de toda la humanidad.

María mira a su hijo y se encierra en esa mirada toda la inmensa ternura del amor de madre y del amor divino.

Adoremos al dulce Niño-Dios con el fervor de los pastores prostrados y ofrezcámosle todo lo nuestro con la devoción con que los magos de Oriente le dieron el oro, el incienso y la mirra.

¡Y alegrémonos, alegremos nuestros corazones que ha nacido el Redentor de quien hablan los profetas!

Recibamos esa noche su verdadero cuerpo en el Santo Sacramento de la Eucaristía y digamos junto con los ángeles:

Gloria a Dios en las Alturas y Paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad!

**Beatriz Martinto Obligado**